

4. Creer para ver

El día antes del partido de vuelta de la final de la Handball Champions League del 2005, la reunión previa al entrenamiento fue muy especial. Antes de cada sesión, reunía al equipo en el centro de la pista, donde les explicaba lo que íbamos a hacer y aprovechaba para lanzarles mensajes referidos a los acontecimientos con que nos enfrentaríamos en los siguientes días. Después de formar el círculo alrededor del escudo que hay en el centro de la pista, les dije:

—Seguidme, quiero explicaros una cosa

Y acto seguido, crucé el campo en dirección a una de las esquinas y empecé a subir por las escaleras de la grada a través de las que el público accede a sus localidades. Ellos me siguieron. Después de subir unos treinta peldaños, me detuve en un rellano desde el que se contempla toda la pista. Allí, la veintena de integrantes del entrenamiento formamos un nuevo círculo. Entonces, señalando hacia las escaleras que nos habían llevado hasta ahí, les dije:

—Subir hasta aquí requiere de un determinado esfuerzo: subir estos treinta peldaños, todos los peldaños. Fijaos en que el esfuerzo del veintinueve al treinta es exactamen-

te igual que los otros, no es nada que no hayamos hecho en los anteriores, pero es el que te permite, finalmente, llegar hasta aquí.

—Mañana —continué— tenemos el partido más importante del año, y para algunos de nosotros de nuestras vidas. Es normal que cuando pensemos en ello, sintamos temor. Pero quiero que os deis cuenta de que no tenemos que hacer nada que no hayamos hecho ya. La razón por la que sólo nos falta un peldaño es porque nosotros somos los que hemos subido los otros veintinueve.

—Os he visto luchar y hacer un partido genial en Alemania —dije aumentando el tono de voz—, sufrir y hacer un partido extraordinario en Eslovenia, y hace una semana hicimos un partido casi perfecto en Ciudad Real. Sólo hay que volverlo a hacer. Una vez más. Sólo una vez más. Quiero que vengáis con la absoluta convicción de que vamos a ganar. Ninguna duda. Absoluta certeza. Y si alguno se descubre desde ahora mismo hasta mañana a las cinco de la tarde con algún pensamiento de duda, temor o miedo, y no consigue sacárselo de su cabeza en menos de un minuto, es mejor que no venga. No, no, no quiero que ni aparezca por aquí. Si alguien no está convencido al ciento por ciento de que mañana seremos los nuevos campeones de Europa, no quiero ni verlo antes del partido. Que venga cuando hayamos acabado y que se una a la celebración. Y si somos sólo siete, somos siete, pero convencidos. Y si estamos todos absolutamente convencidos, ganaremos.

Mi única intención era pintarles sus siguientes veinticuatro horas. Quería dibujar la visión de lo que significaría ganar. Únicamente ganar, sin ningún otro escenario posible. Quería que se sintiesen ganadores seguros antes de ganar. Todos los grandes campeones son campeones en su interior antes de que les cuelguen la medalla el día de la competición.

Nuestro rival, el equipo de Ciudad Real, era un auténtico grupo de estrellas mundiales. Posiblemente, en conjunto, mejor que nosotros al principio de la temporada, pero no en ese momento. Nuestro equipo había pasado por una serie de problemas que nos habían hecho crecer enormemente y yo quería que se diesen cuenta de ello. Que pensasen desde su nueva identidad, la de ganadores. Porque cuando vemos que las cosas pueden ser mejor de lo que son ahora, nos ponemos a trabajar para hacerlo posible. Por eso quería que los jugadores tuvieran clara la visión del triunfo.

**«Todos los grandes campeones son campeones
en su interior antes de que les cuelguen
la medalla el día de la competición»**

La visión es la descripción detallada de nuestros sueños más intrépidos. La visión se construye armando frases que dibujen un futuro atractivo. Si bien es cierto que hay que ver la realidad tal y como es y ser honesto, también lo es que no hay que verla peor de lo que es. Hay pocas cosas que deteste, pero no soporto a los pesimistas, a los escépticos, a los negativos. En realidad, muchos de ellos esconden su falta de co-